



Lectura del santo Evangelio según San Mateo Mt 1,18-24

18 El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. **19** José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. **20** Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, **no temas** acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. **21** Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre **Jesús**, porque él **salvará a su pueblo de sus pecados**”. **22** Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: **23** “Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre **Enmanuel**, que significa **“Dios-con-nosotros”**. **24** Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

LAS OTRAS LECTURAS:

Lectura del Profeta Isaías 7,10-14
Salmo Responsorial: Sal 23:
San Pablo a los Romanos 1,1-7.

“La virgen va a dar a luz al Dios con nosotros”.
“El Señor es el Rey de la Gloria”
“Os deseo la gracia y la paz de Dios”.

LECTURA: Reconstruimos el texto:

¿Cómo comienza este texto?
¿de quién está hablando san Mateo? ¿Qué ha sucedido con María?
¿Cuál es la decisión que ha tomado José?

El tema del nacimiento **sin intervención de un padre** se encuentra a menudo en **relatos egipcios y helenísticos**, que hablan de la generación divina de reyes, héroes, sabios...: desde Horus, hasta Attis de Frigia, pasando por Dionisos y Mitra, y llegando incluso a Platón –de quien su sobrino Espeusipo, en el discurso pronunciado al año de la muerte del filósofo, afirmó que éste había sido engendrado directamente por Apolo- y, por supuesto, a los emperadores romanos... También en contextos más alejados, como la India, se dice de Krishna, que nació de la virgen Devaki.

El texto de Isaías que cita Mateo –“**la virgen concebirá...**”-, aparte de referirse a un hecho concreto de la historia del pueblo, no parece que hable originalmente de “virgen”, sino sencillamente de “**doncella**” o “**joven**”: así es como, según los expertos, habría que traducir el término hebreo “almâh”.

Probablemente, el relato forme parte del intento de ciertas comunidades de mostrar a Jesús como “**Hijo de Dios según el Espíritu**”, tal como se expresaba Pablo en la carta a los Romanos. El relato del nacimiento virginal sería entonces una forma de dar cauce a aquella convicción.

Eso significa que, antes que una afirmación que se refiera a la biología, es un relato teológico. No se está hablando de la virginidad biológica de María, sino **del carácter divino de Jesús**: el recurso para hacerlo –en línea con la costumbre egipcia y helenística- **era mostrarlo como nacido sin intervención de varón**.

Si miramos el evangelio de Mateo en su conjunto, quizás hayamos de concluir que lo que más le interesa al autor es el nombre “**Emmanuel**”, con el que entiende la persona y la obra de Jesús: para este evangelista, Jesús es, ante todo, “**Dios con nosotros**”.

MEDITACIÓN - CONTEMPLACIÓN:

Con una brevedad telegráfica, San Mateo nos cuenta en diez versículos lo que ocurrió desde la concepción al nacimiento de Jesús. Llama la atención que lo que resalta de este período, a diferencia de San Lucas, es la difícil situación en que se encontró José.

María y José escriben una historia de amor única e irrepetible porque ambos **se fían de Dios**. A nosotros nos invitan a confiar más en su gracia que en nuestras cualidades, más en sus planes que en los propios. No hay mejor intérprete que aquel que deja que Dios haga la parte que en su vida tiene asignada ¡que no es poca! Cuando nos empeñamos en caminar dejando de lado su voz y preferimos no saber lo que Él quiere, sin darnos cuenta nos quedamos sin el "apuntador", sin aquel que sabe en cada momento lo que mejor nos conviene y desea dárnoslo a conocer. **Confiemos más y más en el Señor**. Digamos con Pedro aquella bella oración: "**Señor, a quién iremos, sólo tú tienes palabras de vida eterna**".

ORACIÓN:

En el umbral de tu inminente venida, Señor,/ el gozo, el asombro y la alabanza inundan hoy nuestro corazón, como el de san José,/ la figura silenciosa del adviento.

Tu salvación, Señor,/ está ya cerca de tus fieles/ y tu gloria habitará en nuestro árido planeta Tierra./ Tu misericordia y tu fidelidad se encuentran,/ la justicia y la paz se besan,/ mientras tu bendición brota pujante en nuestro suelo,/ mullido por la lluvia de lo Alto./

Gracias, Señor, por tanta bonanza de tu amor./ Mantén alerta nuestra fe en la radiante oscuridad de tu noche,/ porque ya está a la vista el Dios-con-nosotros./ ¡Aleluya!/
¡Amén!

(Haz tu oración personal)

COMPROMISO: Seguir preparando el camino al Señor. ¿Cómo?

Seguir el ejemplo de María y José: No juzgar, aceptar los planes de Dios en nuestra vida aunque no los entendamos del todo, ofertar la salvación y al Salvador...

